

Trabajo de Investigación_Larico_Pancca_Velasquez_Velasquez

ID : 49493052130f68ac1ce4c0eb437159de84be64e1



Nombre del fichero : Trabajo de Investigación_Larico_Pancca_Velasquez_Velasquez.txt Tamaño del archivo original : 3,42 MB Número de palabras : 11.246 Número de caracteres : 79739	Depositante : María Fernanda SAAVEDRA PELAES Fecha de depósito : 15 de junio de 2026 Tipo de carga : interface fecha de fin de análisis : 15 de junio de 2026
--	---

 Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

 **Similitudes**

13%

 Sintáctica 3%

 Semántica 10%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.

 **Detección de IA**

28%

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.
Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.

 **Idiomas no reconocidos**

5%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.
Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.

No incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

 **Textos entre comillas**

0%

Pasajes entre comillas, a menudo indicativos de una cita.

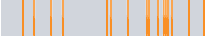
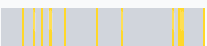
 Similitudes

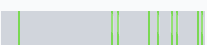
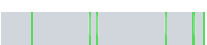
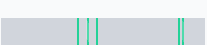
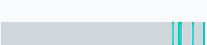
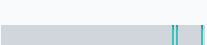
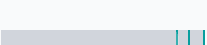
13%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



Fuente principal detectada

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones
1	 repositorio.its.edu.pe  Detección semántica repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/218/10.%20Archivo%20diga... 	12%	
2	 Documento de otro usuario #9c4607  Detección semántica  Viene de de otro grupo	12%	
3	 MONOGRAFÍA VERSIÓN FINAL_E Fernández H Flore... #541272  Detección semántica  Viene de de mi grupo	10%	
4	 Documento de otro usuario #53188d  Detección semántica  Viene de de otro grupo	10%	
5	 Documento de otro usuario #0981d8  Detección semántica  Viene de de otro grupo	7%	
6	 La inteligencia emocional en el desarrollo del aprendizaje...  Detección semántica doi.org/10.31948/fpe.v11i1.4284 	7%	
7	 Documento de otro usuario #cc7bc2  Detección semántica  Viene de de otro grupo	7%	
8	 El dolor neuropático en pacientes de consulta de neurología d...  Detección semántica dspace.ucacue.edu.ec/handle/ucacue/7853 	6%	
9	 repositorio.its.edu.pe  Detección semántica repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/147/Trabajo%20de%20Invest... 	6%	
10	 repositorio.cidecuador.org  Detección semántica repositorio.cidecuador.org/jspui/bitstream/123456789/3869/2/Repsi_N20V8_Articul... 	6%	
11	 Documento de otro usuario #0d8932  Detección semántica  Viene de de otro grupo	5%	
12	 El docente como modelador de conductas emocionalmente...  Detección semántica doi.org/10.64747/psyeduca.v1i1.3 	4%	
13	 Documento de otro usuario #48512e  Detección semántica  Viene de de otro grupo	3%	
14	 La importancia de la educación emocional en la formación...  Detección semántica doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6285 	3%	

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones
15	 Estrategias lúdicas para fomentar la motivación y el interés...  Detección semántica repositorio.puce.edu.ec/handle/123456789/48749	3%	
16	 Programa lúdico para mejorar el comportamiento de los...  Detección semántica doi.org/10.56162/transdigital421	3%	
17	 ciencialatina.org  Detección semántica ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/22745	3%	
18	 ve.scielo.org  Detección semántica ve.scielo.org/pdf/ric/v6n2/2739-0063-ric-6-02-e602039.pdf	2%	
19	 Documento de otro usuario #4ca999  Detección semántica Viene de de otro grupo	2%	
20	 Inteligencia emocional en las relaciones académicas profes...  Detección semántica www.redalyc.org/pdf/761/76120651005.pdf	2%	
21	 Documento de otro usuario #75dac4  Detección semántica Viene de de otro grupo	2%	
22	 Competencias emocionales y toma de decisiones responsable...  Detección semántica www.redalyc.org/journal/1941/194154980008/movil/	<1%	
23	 Documento de otro usuario #68ef1d  Detección semántica Viene de de otro grupo	<1%	
24	 doi.org  Detección semántica doi.org/10.25115/kasp.v1i4.4343	<1%	
25	 Documento de otro usuario #9a12c8  Detección semántica Viene de de otro grupo	<1%	
26	 www.apuntesdepsicologia.es  Detección semántica www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/download/1721/1450/3942	<1%	
27	 Teresa Pozo-Rico - Google Académico scholar.google.com/citations?user=nIN1eI0AAAAJ&hl=es	<1%	
28	 Educar en la empatía para construir una cultura de...  Detección semántica doi.org/10.11600/rllcsnj.22.2.5983	<1%	
29	 Educación y Psicología para el Aprendizaje Escolar  Detección semántica doi.org/10.64973/edu.2025.2536	<1%	
32	 Respiración coherente: Alinea tu corazón y mente en 5 minutos psicologa.itziardominguez.com/tecnicas-de-respiracion/respiracion-coherente-aline...	<1%	
33	 revistalatam.redilat.org  Detección semántica revistalatam.redilat.org/index.php/lt/article/view/2167	<1%	

N°	Descripciones		Similitudes	Ubicaciones
34		doi.org doi.org/10.62155/EIRENE.V3I5.94 	<1%	

36		Can Emotional Competence Be Taught in Higher Education? A Randomized... doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01039 	<1%	
----	---	---	-----	-------------

Fuente con similitudes fortuitas

N°	Descripciones		Similitudes	Ubicaciones
30		Revamping Teacher Training for Challenging Times: Teachers' Well PRBM ... doi.org/10.2147/PRBM.S382572 	<1%	

31		Inteligencia emocional de los estudiantes en una Institució...  Detección semántica doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.851 	<1%	
----	---	--	-----	-------------

35		doi.org  Detección semántica doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.23.35.2023.98-119 	<1%	
----	---	--	-----	-------------

37		Importancia de la inteligencia emocional en la práctica docente: un estudi... doi.org/10.1016/j.pse.2016.11.001 	<1%	
----	---	--	-----	-------------

Fuente mencionada (sin similitudes detectadas)

N°	Descripciones	
1		https://www.reincisol.com/ojs/index.php/reincisol/article/view/581
2		https://doi.org/10.1007/s10984-023-09490-w
3		https://doi.org/10.1007/s10984-024-09492-2
4		https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.9894
5		https://corporacionlaudelinaaraneda.cl/wp-content/uploads/2020/11/Educacion-emocional-y-bienestar.pdf
6		https://doi.org/10.23857/dc.v4i1.755
7		https://doi.org/10.33890/innova.v1.n4.2016.19
8		https://doi.org/10.1007/s12187-025-10255-5
9		https://doi.org/10.38186/difcie.46.14
10		https://doi.org/10.35381/r.k.v8i15.2440
11		https://doi.org/10.36793/psicumex.v10i2.351
12		https://doi.org/10.1016/j.learninstruc.2020.101353
13		https://doi.org/10.1002/crq.21156
14		https://www.researchgate.net/publication/373122976_Circulos_de_Ensenanza_como_funcionan
15		https://doi.org/10.36737/01230425.N45.2023.2774
16		https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.163351

N°	Descripciones
17	 https://mendillo.info/Desarrollo.Personal/La.practica.de.la.inteligencia.emocional.pdf
18	 https://doi.org/10.33996/merito.v3i8.591
19	 https://doi.org/10.5772/INTECHOPEN.75012
20	 https://lee.javeriana.edu.co/w/noticias-bullying
21	 https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=816726
22	 https://doi.org/10.15581/004.45.002
23	 https://doi.org/10.53595/rlo.v5.i12.116
24	 https://doi.org/10.1038/S41598-021-98736-9;SUBJMETA=478
25	 https://doi.org/10.6018/reifop/20.2.232941
26	 https://doi.org/10.35622/j.rg.2022.02.001
27	 https://doi.org/10.21500/20112084.5677
28	 https://doi.org/10.56162/TRANSDIGITAL421
29	 https://doi.org/10.1787/92a11084-en
30	 https://www.unesco.org/es/articles/violencia-y-acoso-escolar-la-unesco-reclama-una-mejor-proteccion-de-los-estud...
31	 https://doi.org/10.23857/pc.v10i5.9592
32	 https://doi.org/10.37594/dialogus.v1i8.524
33	 https://doi.org/10.6018/educatio.515181
34	 https://doi.org/10.5281/zenodo.17421645
35	 https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2062562
36	 https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-42582018000300228&script=sci_abstract&tlng=es
37	 https://doi.org/10.18861/CIED.2022.13.2.3244
38	 https://doi.org/10.1016/j.dr.2020.100912
39	 https://doi.org/10.3389/fnhum.2018.00353



3

Bienvenidos al Repositorio ITS

INTELIGENCIA EMOCIONAL Y EL CLIMA ESCOLAR EN ESTUDIANTES DE PRIMARIA
EMOTIONAL INTELLIGENCE AND SCHOOL CLIMATE IN PRIMARY SCHOOL STUDENTS

Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en Educación

Autores

Leidy Danitza Larico Alvarez

0009-0003-3706-2088

Eliana Pamela Pancca Laquise

0009-0003-2428-1572

Lady Nieves Velasquez Guevara

0009-0005-4273-2087

Lilian Anabel Velasquez Silva

0009-0009-2275-4122

Asesor

María Fernanda Saavedra Pelaes

0000-0002-5152-693X

Lima, junio, 2026

[Captura de informe Compilatio]

DEDICATORIA

La presente monografía la dedico a mis seres queridos por darme ánimos, fortaleza, consejos y a seguir adelante con mis estudios para de esa manera lograr la meta de terminar la carrera de docente.

Lady Nieves Velasquez Guevara

Dedico el presente trabajo a Dios, por iluminar mi camino y fortalecer mi vocación; y a mi familia, por su amor, apoyo constante y confianza en cada paso de mi formación profesional.

Eliana Pamela Pancca Laquise

Dedico este trabajo a Dios por darme la vida; a mi madre, por su apoyo incondicional. A mí misma, por el esfuerzo y la perseverancia para culminar esta etapa

Lilian Anabel Velásquez Silva

Dedico el presente trabajo a Dios, por ser mi guía espiritual y brindarme la fortaleza necesaria para superar cada reto; y a mi familia por su amor incondicional y sacrificio han sido el cimiento fundamental de mis logros y de mi crecimiento profesional.

Leidy Danitza Larico Alvarez

RESUMEN

La presente investigación aborda la inteligencia emocional y el clima escolar como variables fundamentales en la formación integral de estudiantes de educación primaria. La problemática se centra en la dificultad de las instituciones para gestionar emociones, lo que genera conflictos interpersonales y conductas disruptivas que afectan el aprendizaje. El estudio parte de la premisa de que el desarrollo de la inteligencia emocional contribuye significativamente a la mejora del clima escolar. En respuesta a la pregunta de investigación, se describe que la inteligencia emocional actúa como una herramienta de mejora al permitir que los estudiantes reconozcan, regulen y comprendan sus emociones y las de los demás, facilitando una convivencia armónica. Los resultados de la revisión teórica destacan que dimensiones como el autoconocimiento, la autorregulación y la empatía reducen la ansiedad y el estrés en el entorno educativo. Se evidencia que la implementación de estrategias pedagógicas como el uso de diarios de emociones, técnicas de respiración y juegos cooperativos fortalece el sentido de pertenencia y cohesión grupal. Finalmente, se concluye que un docente con competencias socioemocionales modela conductas de respeto y resolución pacífica de conflictos transforma el aula en un entorno seguro y estimulante que potencia tanto el bienestar emocional como el rendimiento académico del alumnado.

Palabras clave: Inteligencia emocional; clima escolar; educación primaria; habilidades socioemocionales; convivencia escolar.

1,3

1,4

2

3



ABSTRACT

This research addresses emotional intelligence and school climate as fundamental variables in the holistic development of primary school students. The problem centers on the difficulty institutions face in managing emotions, which generates interpersonal conflicts and disruptive behaviors that negatively impact learning. The study is based on the premise that the development of emotional intelligence significantly contributes to improving the school climate. In response to the research question, it describes how emotional intelligence acts as a tool for improvement by enabling students to recognize, regulate, and understand their own emotions and those of others, facilitating harmonious coexistence. The results of the theoretical review highlight that dimensions such as self-awareness, self-regulation, and empathy reduce anxiety and stress in the educational environment. Evidence shows that the implementation of pedagogical strategies such as the use of emotion journals, breathing techniques, and cooperative games strengthens the sense of belonging and group cohesion. Finally, it is concluded that a teacher with socio-emotional skills who models respectful behavior and peaceful conflict resolution transforms the classroom into a safe and stimulating environment that enhances both the emotional well-being and academic performance of the student.

Keywords: Emotional intelligence; school climate; primary education; socio-emotional skills; school coexistence.

ÍNDICE	
DEDICATORIA	ii
RESUMEN	iii
ABSTRACT	iv
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: INTELIGENCIA EMOCIONAL	10
Inteligencia emocional (IE)	11
Dimensiones de la inteligencia emocional	12
Importancia de la inteligencia emocional	14
Evidencias existentes con relación a la inteligencia emocional como herramienta de mejora del clima escolar	15
Principales estrategias para promover la inteligencia emocional	23
CAPÍTULO II: CLIMA ESCOLAR	29
Clima escolar	29
Dimensiones del clima escolar	30
Importancia del clima escolar	33
Consecuencias del clima escolar	34
Estrategias del clima escolar	35
CAPÍTULO III: RELACIÓN ENTRE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y EL CLIMA ESCOLAR	38
CONCLUSIONES	42
REFERENCIAS	44

En la actualidad, para que exista un buen desarrollo del aprendizaje en los estudiantes, no solo es importante el desarrollo cognitivo, sino también los elementos emocionales y sociales, los cuales favorecen el desenvolvimiento de cada uno de ellos en el aula de clases. Frente a ello, tanto la inteligencia emocional y el clima escolar se posicionan como variables de vital importancia para lograr una excelente formación integral de los estudiantes. Cabe mencionar que, en diversas instituciones del sector educativo, existen dificultades para gestionar apropiadamente las emociones, lo cual ha provocado la presencia de conflictos interpersonales, conductas disruptivas y un ambiente desfavorable para el adecuado proceso de aprendizaje.

En Latinoamérica existe evidencia científica que señala que la convivencia escolar atraviesa grandes desafíos, los cuales están asociados al acoso, violencia y conflictos entre estudiantes, convirtiéndose en una limitante para el desarrollo de competencias socioemocionales. Hurtado y Rodríguez (2026) indican que habilidades como la autorregulación, empatía y la comunicación asertiva se contemplan como factores necesarios para la construcción de un adecuado clima escolar. Tal es el caso de Colombia, donde se encontró que un 23% de estudiantes han sufrido acoso escolar (Laboratorio de Economía de la Educación, 2024). De igual forma, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2024) señala que la violencia en las escuelas es cada vez más preocupante, especialmente en niñas ya que hasta el 25 % sufren violencia de género y en el 40% de estos casos se originan en las instituciones educativas. El contexto peruano no es ajeno a este tipo de problemática en las instituciones, existe la presencia de niveles medios y bajos concerniente a la inteligencia emocional, lo cual ha sido un detonante para tener problemas en la atención, claridad y regulación de sus emociones, todo ello impactado directamente en su comportamiento y las relaciones interpersonales (Montejo, 2019). Asimismo, Delgado et al. (2023) evidenciaron que, en relación con la convivencia escolar, el 44% de estudiantes presenta niveles inadecuados, y solo un 14% alcanza un nivel adecuado, lo cual se debe a problemas como falta comunicación, el respeto de normas y la gestión de conflictos. Además, se encontró es que un 68% de violencia escolar dentro de las instituciones, debido a una limitada gestión emocional que no solo afecta a la convivencia en aula, sino que también influyen en el aprendizaje.

Frente a esta problemática, la inteligencia emocional adquiere un rol importante dentro del sistema educativo, ya que permite a los estudiantes reconocer, comprender y regular sus emociones, así como establecer relaciones interpersonales positivas. Según Goleman (1998), la inteligencia emocional comprende habilidades como el autoconocimiento, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales, las cuales ayudan en la conducta humana y la relación con los demás. De la misma manera, Bisquerra (2000) plantea que educar emocionalmente a los niños desde temprana edad es necesario para potenciar su desarrollo integral del individuo, favoreciendo su bienestar personal y social, dicho ello permite comprender que el desarrollo de la inteligencia emocional no solo es necesario en el ámbito personal, sino también en la construcción de ambientes escolares positivos.

En consecuencia, se plantea la siguiente premisa: el desarrollo de la inteligencia emocional (IE) contribuye a la mejora del clima escolar en estudiantes de primaria. A partir de ello se formula la pregunta de investigación: ¿De qué manera el desarrollo de la inteligencia emocional contribuye en la mejora del clima escolar en estudiantes de primaria? Para dar respuesta a la pregunta el objetivo general es describir cómo el desarrollo de la inteligencia emocional contribuye en la mejora del clima escolar en estudiantes de primaria. Asimismo, se plantea los objetivos específicos: Describir la inteligencia emocional en estudiantes de educación primaria; describir el clima escolar en estudiantes de educación primaria e identificar las evidencias con relación a la inteligencia emocional como herramienta de mejora del clima escolar en estudiantes de educación primaria.

La presente monografía se justifica porque permite comprender la importancia de la inteligencia emocional y su relación con el clima escolar en la construcción de una convivencia armoniosa dentro del aula. Asimismo, contribuye a profundizar el conocimiento sobre ambas variables mediante el análisis de aportes teóricos que explican su interacción en el contexto educativo. Del mismo modo, favorece la identificación de prácticas y estrategias que pueden ser aplicadas por los docentes para fortalecer las habilidades socioemocionales, promoviendo el respeto, la empatía, la cooperación y un adecuado manejo del aula. En consecuencia, su aporte resulta relevante para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje y contribuir a la formación integral de los estudiantes.

CAPÍTULO I:

INTELIGENCIA EMOCIONAL

Inteligencia emocional (IE)

En la actualidad la IE, ha despertado el interés para ser objeto de estudio en los últimos años, porque genera un gran impacto en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Dicha afirmación es sustentada por el crecimiento de la evidencia científica, tal es el caso de López et al. (2023), la IE en el sector educativo es considerada como un elemento de predicción del bienestar psicológico, porque cuando un estudiante desarrolla habilidades emocionales mejora no solo la convivencia y clima escolar en aula, sino que ayuda a fortalecer la capacidad de afrontar desafíos que se le presenten en la vida y mejorar su aprendizaje.

La IE es la capacidad que poseen los seres humanos para reconocer, regular y comprender las emociones propias como

la de los demás, proporciona herramientas para responder apropiadamente cuando enfrenten situaciones complejas, fortalece las relaciones con otras personas, cultivando vínculos empáticos, estableciendo una comunicación efectiva, resolviendo conflictos y expresando sus sentimientos (López et al., 2023). La IE, es una capacidad para utilizar las emociones de manera adaptativa y poder solucionar cualquier situación problemática, dado que proporciona apoyo para percibir, valorar y expresar emociones de manera acertada (Monedero, 2020). Está conformada por habilidades básicas como la percepción y expresión emocional, facilitación emocional, comprensión emocional y regulación emocional (Serrano & García, 2008).

Además, Valenzuela y Portillo (2018) indican que referirse a la IE es hablar de un conjunto de habilidades tanto personales como sociales, permitiendo que los seres humanos puedan comprender, percibir, expresar y regular apropiadamente sus emociones; facilitando el proceso de relacionarse con los demás. Los autores enfatizan que la IE, es una herramienta importante en el proceso de crecimiento de un individuo, debido a que ayuda a resolver problemas y adaptarse al medio que los rodea, haciendo cambios en su comportamiento, característica o habilidades para poder tener una buena convivencia.

Dimensiones de la inteligencia emocional

Según Goleman 1998, citado en Brito (2016) la inteligencia emocional está conformada por las siguientes dimensiones: autoconocimiento, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales.

La primera dimensión es el autoconocimiento, entendida como la habilidad que tiene una persona para entender sus emociones y controlar sus impulsos, teniendo en cuenta el impacto que puede generar. El autoconocimiento en los estudiantes tiene una influencia positiva en clima escolar, porque al conocerse a sí mismos, desarrollan empatía, autocontrol y un mayor manejo de sus emociones, lo cual genera un ambiente pacífico, reduce las conductas agresivas y favorece las relaciones sanas, responsables y de respeto mutuo (Cejudo & López, 2017)

La segunda dimensión es la autorregulación, hace referencia a la capacidad de controlar sus emociones e impulsos, es decir, evitar tener acciones inapropiadas, evitando hacer juicios de valor, sino tomarse un tiempo para reflexionar antes de actuar, los que poseen esta habilidad se caracterizan por ser íntegros, generan confianza y están abiertos al cambio.

Asimismo, manifiesta que la autorregulación tiene un impacto directo en la mejora del clima escolar, dado que, les permite tanto a docentes como estudiantes poder realizar una gestión apropiada de sus emociones, pensamientos y comportamientos ya sea en la institución educativa o en cualquier circunstancia social. Además, promueve una convivencia agradable con relaciones interpersonales fuertes, libre de conflictos dentro del aula (Brito, 2016).

La tercera dimensión es la motivación, referida como la capacidad interna de una persona que le impulse a seguir con sus objetivos o metas, quienes tienen una verdadera motivación suelen destacarse por tener una actitud optimista ante cualquier situación desafiante, también suelen ser muy comprometidas con las acciones que realizan para obtener buenos resultados. La motivación no solo ayuda en el crecimiento personal, sino que da soporte para fomentar el desarrollo colectivo y mejorar el clima educativo (Cejudo & López, 2017). Por esta razón, cuando los estudiantes tienen una mayor motivación, hay presencia de una participación más activa, una mayor disposición para interactuar en las clases; haciendo que los estudiantes se sientan valorados y comprometidos (Parco et al., 2025).

La cuarta dimensión es la empatía, definida como la capacidad para relacionarse con otras personas, tomando en cuenta sus reacciones emocionales y mostrando respeto. Esta habilidad implica el apoyo a otras personas, sino también demostrar una sensibilidad cultural, es decir, valorándola y comprendiéndola en sus diferentes contextos (Buleje et al., 2024). Cultivar la empatía hace que se desarrolle vínculos positivos, ayudando a fomentar la cooperación. Para construir entornos empáticos, es necesario tener en cuenta dos pilares fundamentales, uno el respeto mutuo y el otro, la comprensión hacia los demás. En relación a lo mencionado por Hernández-Prados et al., (2024), indican que la empatía contribuye a mejorar el clima escolar, porque al desarrollar motivación los estudiantes comprenden las emociones y puntos de vista de sus compañeros, además, apoya a la escucha activa y buscar la forma de resolver conflictos de manera pacífica, transformado las aulas en entornos seguros y emocionalmente saludables.

La quinta dimensión corresponde a las habilidades sociales, entendidas como la capacidad de establecer y mantener relaciones interpersonales de manera asertiva y empática. Estas permiten que los individuos se desenvuelvan con seguridad, demostrando competencias comunicativas que favorecen la creación de un ambiente de confianza. Asimismo, brindan herramientas para liderar grupos, motivar a los demás y ejercer una influencia positiva dentro del entorno social y educativo (Moreno, 2023).

Por consiguiente, Bisquerra (2000), menciona que las habilidades sociales dan soporte para mejorar el clima escolar, porque cuando se logra formar relaciones interpersonales positivas y una comunicación adecuada entre estudiantes, permite que tengan una mayor capacidad de expresión, porque sentirán libertad para hablar, resolviendo conflictos de manera tranquila y logrando integrar a todos en las actividades escolares. Todo lo mencionado, reduce las conductas agresivas o conflictivas, dando paso a promover un ambiente propicio donde prime el respeto mutuo y se fortalezca el vínculo con los docentes y estudiantes.

Importancia de la inteligencia emocional

A partir de las consideraciones conceptuales, es preciso reconocer la importancia de la IE en los individuos. La IE se ha posicionado como un factor indispensable para el desarrollo integral de los estudiantes. La importancia que posee se encuentra en la capacidad de las personas para gestionar y comprender sus propias emociones como las de su entorno, fomentando relaciones interpersonales saludables (Monedero, 2020). Por ejemplo, en el sector educativo la IE da soporte a los aspectos psicológicos de los estudiantes, porque actúa como elemento protector y promotor del bienestar

emocional, influyendo directamente en su rendimiento académico y bienestar emocional (Serrano & García, 2008). Así como la IE es fundamental para el desarrollo y bienestar emocional de los niños, menciona que también es de vital importancia para los docentes, porque la enseñanza va más allá de impartir y procesar información, sino buscar una conexión con los estudiantes (López et al., 2023). Un buen docente no solo maneja el currículo, sino también las tristezas, alegrías y frustraciones de sus estudiantes, y las suyas. Empleando la IE, los docentes lograron tener una buena gestión del clima en aula, generar un vínculo más fuerte para entender las necesidades y dificultades de cada uno de los estudiantes (Barrientos et al., 2019).

Evidencias existentes con relación a la inteligencia emocional como herramienta de mejora del clima escolar Inteligencia emocional y relaciones interpersonales

Las evidencias científicas demostraron que la educación emocional contribuye significativamente a mejorar la convivencia escolar, disminuir la violencia, aumentar el rendimiento académico y promover el bienestar personal y social de los estudiantes (Bisquerra, 2000).

En este sentido, la IE se definió como la capacidad para reconocer, comprender y gestionar tanto las propias emociones como las de los demás (Monedero, 2020). La educación emocional proporcionó a los estudiantes las herramientas necesarias para entender y regular sus emociones de manera saludable.

Como resultado, los estudiantes experimentaron un mayor bienestar psicológico, reflejado en una mejora de la autoestima, una mayor capacidad para manejar el estrés y relaciones interpersonales más satisfactorias (López et al., 2023). Esta formación tuvo un impacto positivo en su rendimiento académico y éxito escolar, ya que quienes recibieron una educación emocional adecuada mostraron mayor motivación, mejor concentración y una resiliencia más fuerte frente a los desafíos académicos. Además, la educación emocional favoreció el desarrollo de habilidades sociales y comunicativas, creando un ambiente de aprendizaje positivo y colaborativo que contribuyó a establecer un clima escolar seguro y respetuoso (García & Rodríguez, 2023).

Asimismo, los estudiantes aprendían a manejar sus emociones y comprendían las causas y circunstancias que las generaban, podían modificar su pensamiento y favorecer un desarrollo adecuado mediante la toma de decisiones acertadas, la búsqueda de soluciones y una convivencia sana basada en un juicio y conducta apropiados (Barrientos et al., 2019). Se planteó que la escuela debía enseñar a los estudiantes a ser emocionalmente inteligentes, dotándolos de estrategias y habilidades básicas para protegerlos de factores de riesgo o minimizar sus efectos negativos. Valorar y canalizar las emociones permitió alcanzar una armonía interior y un mejor desarrollo de la personalidad individual y comunitaria (Zaccaro et al., 2018).

1.4.2. Inteligencia emocional y sentido de pertenencia y cohesión

El clima escolar es mucho más que el entorno físico donde se desarrollan las clases ya que es una construcción compleja que inicia de las percepciones compartidas tanto por los estudiantes, docentes y personal administrativo sobre cómo se vive la convivencia diaria en la escuela, tanto a nivel social, emocional como físico (Denervaud et al., 2020). Este clima favorece al rendimiento académico, en las conductas que los estudiantes adoptan y en su bienestar emocional general (Navarro et al., 2023). En este escenario, la IE cobra un valor especial ya que está profundamente conectada con la forma en que las personas se relacionan y conviven.

Desarrollar habilidades como la empatía, la escucha activa o la comunicación asertiva no solo mejora la calidad de las interacciones, sino que también refuerza normas y valores que sustentan la convivencia armónica en la escuela, como el respeto, la solidaridad y la responsabilidad (Bravo-Sánchez, 2018). Cuando la IE se vive y se modela en las relaciones cotidianas, se crea un entorno donde los estudiantes no solo se sienten seguros, sino también valorados. Un clima escolar positivo se reconoce por ese sentido de pertenencia y cohesión que permite a cada miembro de la comunidad sentirse parte importante del grupo. Es en ese tipo de ambiente donde los valores compartidos cobran fuerza y se transforman en prácticas vivas que guían la conducta y fortalecen los vínculos (Devoogd et al., 2016).

Al sentirse comprendidos y aceptados emocionalmente, los estudiantes se identifican con su escuela y participan con mayor compromiso en las actividades académicas y extracurriculares. Esto no solo fortalece el aprendizaje, sino que consolida un sentido de comunidad basado en principios compartidos, donde todos contribuyen a un ambiente escolar saludable y respetuoso (Monedero, 2020).

Este sentido de pertenencia surge cuando las personas perciben que forman parte de un grupo donde sus emociones son comprendidas, sus aportes son valorados y existe una base común de respeto y solidaridad. Así, la IE actúa como un puente que une a los miembros de la comunidad escolar, favoreciendo relaciones auténticas, estables y empáticas. Además, la cohesión social dentro del aula se fortalece cuando todos comparten un marco emocional común que promueve la inclusión y el apoyo mutuo (Cuamba Osorio & Zazueta Sánchez, 2020).

1.4.3. Inteligencia emocional y regulación emocional en el aula

La IE desempeña un papel fundamental en la regulación emocional dentro del aula. En este contexto, los programas de aprendizaje socioemocional se han convertido en herramientas clave para acompañar el desarrollo integral de los estudiantes, ya que no solo abordan las habilidades cognitivas sino también aquellas competencias emocionales y sociales que son esenciales para la vida (Bisquerra, 2000). Estos programas están diseñados para ayudar a los estudiantes a reconocer y gestionar sus emociones, desarrollar empatía, resolver conflictos de manera constructiva y tomar decisiones responsables.

Al promover estas habilidades se contribuye a construir un ambiente escolar más seguro, respetuoso y favorable para el

aprendizaje (Bravo-Sánchez, 2018). En efecto, el aprendizaje socioemocional implica un proceso continuo mediante el cual niños y adultos adquieren y aplican conocimientos, actitudes y habilidades necesarias para comprender y manejar sus emociones, establecer relaciones saludables, empatizar con los demás y actuar con responsabilidad en diversas situaciones (Devoogd et al., 2016).

La integración de la IE en el aula favorece la regulación de las emociones y una adecuada gestión de los conflictos.

Asimismo, fortalece la convivencia escolar y promueve un clima equilibrado y respetuoso. Como resultado, los estudiantes se sienten apoyados, participan activamente y mejoran su aprendizaje. La implementación de estos programas no solo atiende las necesidades emocionales de los estudiantes, sino que también puede ser una estrategia eficaz para mejorar el clima escolar en su conjunto. Al promover una cultura de comprensión, apoyo mutuo y regulación emocional, se sientan las bases para una educación más humana, inclusiva y centrada en el bienestar integral de todos los miembros de la comunidad educativa (Serrano & García, 2008).

En este sentido el desarrollo de la IE no solo prepara a los estudiantes para enfrentar situaciones académicas con mayor resiliencia, sino que también les ayuda a adaptarse a los cambios y a rendir bajo presión, dentro de un marco educativo que los sostiene (Gilar-Corbí et al., 2018).

1.4.4. Inteligencia emocional y normas y valores compartidos

Por otro lado, la IE destacó por su relevancia al fomentar normas y valores compartidos para mejorar el entorno escolar y la calidad educativa. Se constató que el liderazgo transformacional no solo implicaba establecer una visión inspiradora, sino también fomentar un ambiente donde la comunicación abierta, la empatía y el respeto mutuo fueran constantes. Esto generó un clima escolar positivo, fundamental para el desarrollo integral de docentes y estudiantes (Laurens, 2025).

La integración de la IE permitió a los líderes gestionar eficazmente sus propias emociones y las de sus equipos, facilitando la resolución de conflictos y desafíos (Barrientos et al., 2019). Al modelar estas habilidades, los líderes transformacionales capacitaron a sus seguidores para desarrollar su propia inteligencia emocional, mejorando las dinámicas grupales y el bienestar general de la comunidad educativa (Glenda et al., 2024).

Cabe destacar que las emociones también desempeñan un papel importante en los procesos de enseñanza. Un estudio resalta la relevancia del dominio afectivo dentro del conocimiento didáctico del contenido, indicando que las emociones del profesorado influyen en sus decisiones pedagógicas y están vinculadas tanto al currículo como al contenido que se enseña (Cejudo & López, 2017).

Bisquerra (2000) destaca la relevancia de la inteligencia emocional en las dimensiones personal y profesional, estructurando su fomento a través de cinco componentes esenciales que integran la teoría con la práctica pedagógica. Este modelo incluye la autoconciencia, desarrollada mediante la reflexión; la autorregulación, que utiliza técnicas de respiración para la gestión de impulsos; y la automotivación, orientada al cumplimiento de metas mediante el optimismo y la perseverancia. Asimismo, el autor subraya la importancia de la empatía para comprender las necesidades ajenas y de las habilidades sociales para optimizar las relaciones interpersonales, promoviendo herramientas como los círculos de diálogo, la comunicación asertiva y la resolución colaborativa de conflictos para lograr un desarrollo emocional integral.

López et al. (2023) sostienen que el desarrollo de la inteligencia emocional en la infancia es un factor determinante para el éxito futuro, ya que la regulación de las emociones influye directamente en los pensamientos y acciones dentro de los entornos personal, educativo y social. Mediante un análisis documental y cartografía conceptual, el estudio demuestra que la educación emocional temprana potencia la autoconciencia, la autorregulación y la empatía, elementos clave para una toma de decisiones acertada y el bienestar integral del individuo. Por último, la investigación resalta la importancia de capacitar a docentes y padres, proponiendo un cambio de perspectiva en el sistema educativo para garantizar un desarrollo socioemocional que sea significativo y sostenible.

Asimismo, se constató que el desarrollo de la IE en el ámbito educativo favoreció a los niños y niñas a reconocer, comprender y utilizar sus emociones adecuadamente, facilitando sus relaciones interpersonales, la consecución de objetivos, el manejo emocional y la superación de conflictos, como señaló Bisquerra (2000), la relevancia de las palabras de Goleman, quien aspiraba a que la educación incluyera la enseñanza de habilidades esenciales como el autoconocimiento, autocontrol, empatía, escucha activa, resolución de conflictos y colaboración (Neira & Aguilar, 2025). Además, se afirmó que fomentar la IE en la educación primaria fue una estrategia necesaria, viable y efectiva para mejorar el clima escolar y las competencias cognitivas de los estudiantes. Su impacto trascendió el aula, contribuyendo a formar individuos emocionalmente equilibrados, socialmente empáticos y cognitivamente críticos, capaces de afrontar los desafíos con resiliencia, creatividad y ética (Magnon et al., 2021). Por último, se consideró fundamental integrar la IE desde edades tempranas en la educación, promoviendo la empatía, los valores humanos, la reflexión crítica y el fortalecimiento de las relaciones, y alejándose de actitudes negativas como la competitividad y la conflictividad (López et al., 2023).

La educación emocional en el ámbito educativo, examina cómo las competencias emocionales influyen en la toma de decisiones responsable en niños de educación primaria, revelando que los estudiantes se enfocan en fortalecer su conciencia emocional, aunque sin diferencias significativas en el manejo emocional entre grados académicos. Es notable que los varones reportaron un mayor control emocional que las mujeres, lo que fue la correlación significativa encontrada entre las competencias emocionales y la toma de decisiones responsable (Buleje et al., 2024). En este contexto, los docentes priorizan el desarrollo de la conciencia emocional y el apoyo en decisiones responsables, mientras los padres colaboran activamente con la escuela para fomentar la seguridad y el desarrollo personal de sus hijos (Cejudo

& López, 2017).

En este marco, se enfatiza la trascendencia del desarrollo socioemocional en la educación primaria, reconociéndolo como un pilar fundamental para el bienestar integral de los estudiantes. Una gestión emocional adecuada permite a los niños enfrentar desafíos. Las estrategias que integran a la familia, como talleres y actividades interactivas, fortalecen los lazos entre escuela y comunidad, creando un ambiente propicio para el aprendizaje y la salud mental infantil. Además, se demuestran cómo la colaboración familiar mejora la autorregulación emocional y ayuda a prevenir problemas de salud mental, evidenciando que la integración de ambos pilares educativos favorece un desarrollo socioemocional y académico (Cuamba & Zazueta, 2020).

En un contexto más amplio, se señala que la educación emocional ha experimentado un auge notable en los últimos años, impulsado por el éxito de obras como la de Goleman sobre Inteligencia Emocional. Sin embargo, se cuestiona la validez y efectividad de todas estas iniciativas, que no basta con implementar actividades aisladas; es indispensable la instauración de programas socioemocionales estructurados con objetivos claros, alcanzables y evaluables. Donde se concluye que una programación rigurosa es esencial para abordar eficazmente las emociones en el ámbito educativo, así una nueva concepción de la educación donde lo cognitivo y lo emocional son componentes inseparables (Brito, 2016).

Finalmente, el desarrollo integral del alumnado es incompleto sin una sólida educación emocional que fomente su bienestar personal y social. Permitiendo la gestión efectiva de los sentimientos, la adaptación al contexto y el camino hacia el bienestar. Para ello, se debe promover el bienestar en estudiantes de educación primaria, utilizando el cuento como recurso principal, sustentada en una revisión teórica sobre competencias emocionales, principios pedagógicos, objetivos específicos y el potencial del cuento como herramienta didáctica (García & Rodríguez, 2023)

Principales estrategias para promover la inteligencia emocional

1.5.1. Autoconciencia y diario de emociones

Goleman (1995) popularizó el concepto de inteligencia emocional a través de su obra homónima, destacando su importancia tanto en la vida diaria como en el ámbito profesional. En su trabajo, organizó las estrategias para fomentar esta inteligencia en cinco componentes esenciales, uno de ellos fue la autoconciencia y diario de emociones, que se basó en la habilidad para identificar las propias emociones y comprender su influencia. Para desarrollarlo, se promovieron prácticas como el mindfulness, la escritura reflexiva en diarios personales y la búsqueda de retroalimentación para entender cómo las emociones propias afectaban a los demás.

La educación emocional en el ámbito educativo de Almería, España, examina cómo las competencias emocionales influyen en la toma de decisiones responsable en preadolescentes, revelando que los estudiantes se enfocan en fortalecer su conciencia emocional, aunque sin diferencias significativas en el manejo emocional entre grados académicos. Es notable que los varones reportaron un mayor control emocional que las mujeres, lo más importante fue la correlación significativa encontrada entre las competencias emocionales y la toma de decisiones responsable. En este contexto, los docentes priorizan el desarrollo de la conciencia emocional y el apoyo en decisiones responsables, mientras los padres colaboran activamente con la escuela para fomentar la seguridad y el desarrollo personal de sus hijos (Márquez Cervantes, 2017)

1.5.2. Autorregulación y técnicas de respiración

Las técnicas de respiración son métodos que nos permiten controlar las emociones, especialmente en situaciones de estrés o ansiedad, al cambiar el ritmo y la profundidad de la respiración dentro de estas técnicas de respiración más relevantes son la respiración diafragmática y la respiración clavicular, que pueden contribuir a la regulación emocional al disminuir la activación del sistema nervioso y fomentar la relajación, según (Jimenez, 2023).

La respiración diafragmática (también conocida como abdominal) se ha demostrado como la más eficaz para gestionar estados emocionales negativos, debido a que disminuye la activación simpática y potencia la parasimpática; por consiguiente, el propósito de estos entrenamientos es instruir a las personas a respirar de forma profunda y lenta, de manera que las exhalaciones superen a las inhalaciones (Devoogd et al., 2016).

De acuerdo con Gilar-Corbí et al. (2018), la respiración clavicular, también conocida como respiración alta o superficial, es una forma de respiración que emplea principalmente la parte superior del pecho, que incluye las clavículas, para inhalar y exhalar y de esa manera ayudar a la regulación emocional de los niños

1.5.3. Motivación y juegos grupales

Cuamba y Zazueta (2020), mencionan que el uso de los juegos grupales como una estrategia de aprendizaje que incluye experiencias educativas y lúdicas como un método que pueden usarse en diferentes áreas, esta estrategia es atractiva para todos los estudiantes porque es una actividad que combina un entorno conveniente y divertido en el proceso educativo.

La motivación influye en los juegos grupales porque desempeña un papel fundamental en el proceso educativo, ya que fomenta el compromiso y el rendimiento académico de los estudiantes. Un aula motivada no solo fomenta un ambiente positivo, sino que también estimula el interés y la participación activa de los estudiantes (Acuña, Lapo, Poveda, & Romero, 2025). Según Parco et al., (2025), el juego grupal promueve una atmósfera de aprendizaje enriquecedora en la que el estudiante se siente seguro y motivado para participar de manera activa y relacionarse con los demás y así mismo tenemos los juegos cooperativos.

Bisquerra (2000) expone que tanto los juegos cooperativos como los competitivos constituyen herramientas

16



6



11,

19,

20



5



20



1, 2,

4



fundamentales para el desarrollo integral del estudiante, aunque operan bajo dinámicas distintas. Por un lado, los juegos cooperativos se centran en la unión de esfuerzos para alcanzar metas comunes, lo que fortalece valores como la solidaridad, el liderazgo y la cultura de apoyo mutuo sin recurrir a la competencia.

Por otro lado, los juegos competitivos se presentan como una estrategia de aprendizaje valiosa que combina el desafío con la diversión, creando espacios seguros donde los alumnos pueden explorar sus emociones, desarrollar habilidades sociales y perfeccionar la resolución de problemas. En conjunto, ambas modalidades facilitan la adquisición de destrezas esenciales como la empatía y la comunicación asertiva en el entorno educativo (Bonilla & Marcano, 2024).

1.5.4. Empatía y caja de emociones

Según Bisquerra (2000), la empatía es la actitud que uno tiene para reconocer los sentimientos en los demás, es decir, es la capacidad de comprender los sentimientos de los demás y regular sus emociones. Las personas dotadas de esta aptitud, están atentas a las pistas emocionales y saben escuchar, muestran sensibilidad hacia los puntos de vista de los otros y los comprenden, brindando ayuda basada en la comprensión de las necesidades y sentimientos de los niños. Entre las cajas de emociones más importantes tenemos las emociones básicas que se centran en identificar y trabajar con las emociones primarias como la alegría, la tristeza, el miedo, la ira, la sorpresa y el asco.

Por otra parte, Bravo-Sánchez (2018), señala que otra caja de emociones importante es la de autoestima que se enfoca en fortalecer la autoconfianza y el autoconcepto positivo, utilizando actividades y materiales que promuevan la autoaceptación y el reconocimiento de las propias habilidades que nos permite ser conscientes de la interacción de las emociones, la cognición y el comportamiento de los niños y es un instrumento que promueve el crecimiento de la empatía al asistir a los niños en la identificación y entendimiento de sus propias emociones y las de los demás, promoviendo de esta manera un mayor vínculo y entendimiento recíproco.

1.5.5. Habilidades sociales y círculos de diálogo

Las habilidades sociales y los círculos del diálogo son las actividades educativas que promueven el diálogo y la participación de los niños, la escucha activa, la expresión de ideas y la comprensión mutua (Konishi et al., 2018). Así mismo Pozo et al. (2023), sostienen que las habilidades sociales son un conjunto de actitudes conductuales y rasgos de personalidad que ayudan a las personas a comprender y manejar los sentimientos para tomar decisiones responsables, los círculos de diálogo son un recurso útil para el desarrollo de habilidades sociales, pues fomentan la escucha activa, la empatía, la comunicación eficaz y la solución de conflictos, las personas aprenden a manifestar sus pensamientos y emociones de forma respetuosa, a entender los puntos de vista ajenos y a establecer relaciones interpersonales más sanas.

Las habilidades sociales son el arte de relacionarse en gran parte, es debido al arte de producir sentimientos en los demás y es la base en la que se sustenta la popularidad, el liderazgo y la eficiencia interpersonal (Verástegui et al., 2022). Las personas con esta cualidad son más eficientes en todo lo relacionado con la interacción entre individuos. Durante el desarrollo de las habilidades de comunicación efectivas, de comprensión y valoración de las emociones de los otros, la gestión de la IE pasa de intrapersonal a interpersonal (Sánchez-Bolívar, 2023).

Para Konishi et al. (2018), los círculos de restauración tratan situaciones en las que se ha producido un conflicto o un perjuicio, incluyendo las repercusiones emocionales. Estos grupos facilitan a todos los niños donde manifiestan sus emociones, qué requieren para reparar el perjuicio y cómo pueden progresar. En este contexto, la gestión de emociones (ira, frustración, melancolía) es esencial para la recuperación.

Los círculos de enseñanza son las actividades de colaboración en las que profesores y estudiantes comparten vivencias y saberes para optimizar la práctica educativa y el aprendizaje, tanto en el aula como en otros escenarios. Estos grupos se fundamentan en la reflexión colectiva, la conversación y la generación conjunta de conocimientos, fomentando un entorno de aprendizaje más variado y enriquecedor (Bravo-Sánchez, 2018).

En síntesis, la inteligencia emocional constituye una herramienta fundamental para la mejora del clima escolar, ya que favorece el desarrollo de habilidades como la autoconciencia, la autorregulación, la empatía, la motivación y las habilidades sociales. Estas competencias contribuyen a fortalecer las relaciones interpersonales, promover una convivencia respetuosa y generar ambientes de aprendizaje más seguros e inclusivos. Asimismo, la evidencia revisada demuestra que la aplicación de estrategias socioemocionales en el aula beneficia tanto el bienestar emocional como el desempeño académico de los estudiantes, consolidando una formación integral orientada al desarrollo personal y social.

9

1

1

1

21

2

21

4

2

1

CAPÍTULO II: CLIMA ESCOLAR

Clima escolar

El clima escolar, especialmente es el ambiente que se construye día a día dentro de la escuela a partir de las relaciones, normas, valores y formas de convivencia que comparten estudiantes y docentes. No se trata únicamente de la infraestructura o de la disciplina, sino de cómo se sienten las personas dentro de la institución. En este sentido, Misad et al. (2022) explican que el clima escolar es una construcción colectiva que refleja la calidad de las interacciones y el sentido de comunidad que se vive en la escuela.

Desde otra perspectiva, Ruiz (2022) destaca que el clima escolar fomenta la motivación y el rendimiento académico de los estudiantes. Cuando el ambiente se caracteriza por el respeto, la escucha y la cooperación, los niños participan con mayor confianza y desarrollan habilidades sociales fundamentales para su crecimiento personal. Esto cobra mayor relevancia en primaria, etapa en la que los estudiantes están formando su identidad y aprendiendo a relacionarse con los demás. Por su parte, Tinco Melchor (2025) señala que el clima escolar no es algo estático, sino un proceso dinámico que depende de la coherencia entre las normas, el liderazgo directivo y las prácticas pedagógicas.

De manera complementaria, Hernández Ramos (2021) sostiene que el clima escolar está relacionado con la percepción que tienen los miembros de la comunidad educativa sobre el ambiente emocional de la institución, si los estudiantes se sienten seguros, respetados y valorados, es más probable que desarrollen una actitud favorable hacia el aprendizaje y la escuela en general. El clima escolar adquiere una dimensión formativa, ya que no solo influye en el desempeño académico, sino también en el bienestar emocional y en la interiorización de valores. Un entorno donde predominan el respeto, la inclusión y el buen trato contribuye significativamente al desarrollo integral del niño (Chuquihuanca et al., 2021).

Asimismo, el clima escolar no se limita únicamente a la infraestructura o condiciones físicas de la institución, sino que abarca aspectos emocionales y relacionales que configuran la experiencia cotidiana del estudiante. Aldridge y Blackstock (2024) sostienen que el clima escolar refleja la calidad de las interacciones dentro del aula y el grado en que los estudiantes perciben apoyo, justicia y sentido de pertenencia en la escuela.

Dimensiones del clima escolar

El clima escolar no es un elemento aislado, sino que está compuesto por distintos aspectos que permiten entender cómo funciona el ambiente dentro de la escuela. Estas dimensiones ayudan a analizar la manera en que los estudiantes perciben la convivencia, la organización y las prácticas pedagógicas. Wang et al. (2020) explican que el clima escolar incluye componentes como la seguridad, las relaciones y el proceso de enseñanza-aprendizaje, así como las normas y la organización institucional.

La primera dimensión es la seguridad en el clima escolar, según Ruiz (2022) refiere a la percepción de los estudiantes sobre la protección física y emocional dentro del centro educativo. Esta dimensión incluye la ausencia de violencia, acoso y cualquier forma de intimidación, así como la existencia de mecanismos que permitan a los alumnos sentirse tranquilos y cuidados en su entorno escolar. Aldridge y Blackstock (2024) un ambiente percibido como seguro favorece la confianza y permite que los estudiantes participen activamente en las actividades académicas y sociales sin miedo a represalias o conflictos. Según investigaciones recientes, la seguridad escolar es un componente esencial para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que contribuye a generar un entorno en el que se propicia el aprendizaje y se reducen las conductas disruptivas (Wang et al., 2020).

La segunda dimensión son las relaciones interpersonales constituyen una dimensión fundamental del clima escolar, pues abarcan la calidad de las interacciones entre estudiantes, entre estudiantes y docentes, así como con otros miembros de la comunidad educativa. Hernández Ramos (2021) enfatiza el respeto, la empatía y la cooperación como elementos que fortalecen la convivencia y el sentido de pertenencia en la escuela. Cuando los estudiantes experimentan relaciones basadas en el afecto y la confianza, se promueve un clima positivo que impactan no solo en la convivencia, sino también en la motivación hacia el aprendizaje. Asimismo, se ha demostrado que relaciones saludables dentro del contexto escolar contribuyen significativamente a un clima escolar favorable y a la satisfacción general de los estudiantes (Camacho et al., 2025).

La tercera dimensión es la claridad de normas y la organización escolar se refiere a la existencia de reglas claras y coherentes que todos los miembros de la comunidad educativa comprenden y con las que se sienten identificados. Para Misad et al. (2022) incluye la forma en que se comunican las expectativas de comportamiento, las rutinas escolares y la coherencia en la aplicación de las reglas, cuando las normas son percibidas como justas, estables y comprensibles, se genera un ambiente estructurado que facilita la convivencia y reduce la incertidumbre entre los estudiantes. Un clima escolar con normas bien definidas y una gestión organizativa eficiente favorece la estabilidad del ambiente educativo y refuerza las prácticas de convivencia pacífica (Organisation for Economic Co-operation and Development [OECD], 2021).

La cuarta dimensión es la cultura escolar que alude a los valores, creencias y prácticas compartidas dentro de la institución, que definen su identidad y orientan las actitudes y acciones de todos sus miembros. Esta dimensión engloba aspectos relacionados con la visión educativa, las tradiciones, las expectativas académicas y las formas

institucionalizadas de interacción. Una cultura escolar positiva fomenta el respeto, la solidaridad, la colaboración y la participación, promoviendo un sentido de comunidad que contribuye a una convivencia armoniosa. Cuando la cultura escolar está alineada con valores de respeto y cooperación, se generan entornos propicios para el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de los estudiantes (Chuquihuanca et al., 2021).

La quinta dimensión es el entorno físico escolar que comprende las condiciones materiales y estructurales de la escuela, tales como la infraestructura, la limpieza, la iluminación y el orden de los espacios educativos. Aunque tradicionalmente se le considera un aspecto complementario, diversos estudios han identificado que el ambiente físico influye directamente en la percepción del clima escolar (Camacho et al., 2025). Espacios bien diseñados, seguros y acogedores favorecen la concentración, reducen niveles de estrés y promueven una experiencia escolar positiva. Por ello, el entorno físico debe considerarse como parte integral del clima escolar, ya que sus características pueden facilitar o dificultar la convivencia y el aprendizaje (Chuquihuanca et al., 2021).

La sexta dimensión es la académica o pedagógica está relacionada con las prácticas de enseñanza, las expectativas de aprendizaje, el apoyo educativo y la orientación pedagógica que reciben los estudiantes por parte del personal docente. Misad et al. (2022) reflejan la percepción de los estudiantes sobre la calidad de la instrucción, la retroalimentación que reciben y el estímulo para desarrollar sus capacidades. Un clima escolar positivo se caracteriza por metodologías participativas, evaluaciones justas y apoyo constante para superar dificultades, lo cual influye en la motivación y el desempeño académico. Las prácticas pedagógicas inclusivas y motivadoras son determinantes para un clima escolar que favorezca tanto el aprendizaje como el bienestar general (Aldridge et al., 2024).

Importancia del clima escolar

La importancia del clima escolar se manifiesta en el impacto que ejerce sobre el desempeño académico y el equilibrio socioemocional de los estudiantes, en la educación primaria, etapa clave para la formación de hábitos y actitudes frente al aprendizaje, el ambiente que se vive en la escuela influye directamente en la motivación, el interés por participar y el sentido de responsabilidad frente a las tareas escolares (Aldridge et al., 2024). Cuando los niños perciben un entorno organizado, respetuoso y estimulante, tienden a involucrarse con mayor disposición en las actividades del aula y a desarrollar una actitud positiva hacia el estudio. En este sentido, Wang et al. (2020) sostienen que la percepción de un clima escolar favorable se asocia con mejores logros académicos y mayor compromiso escolar.

Asimismo, el clima escolar cumple una función preventiva frente a problemas de convivencia y conductas inadecuadas. Un ambiente donde predominan el respeto, la comunicación abierta y el acompañamiento docente contribuye a que los estudiantes se sientan seguros y valorados, lo cual fortalece su autoestima y reduce manifestaciones de ansiedad o estrés. Desde esta perspectiva, Camacho et al. (2025) señalan que los centros educativos con un clima positivo presentan menores índices de acoso escolar y mayores niveles de convivencia pacífica. Por ello, fomentar un clima escolar saludable en el nivel primario no solo favorece el rendimiento académico, sino que también promueve el desarrollo integral del niño, atendiendo tanto sus dimensiones cognitivas como emocionales y sociales.

Consecuencias del clima escolar

Sobre las consecuencias del clima escolar, fundamentado en los planteamientos de Arón y Milicic (1999), establece como objetivo identificar cómo la percepción de bienestar y seguridad emocional condiciona el desarrollo integral del estudiante. A través de una metodología comparativa entre ambientes nutritivos y tóxicos, se determina que un entorno positivo fortalece la autoestima y la disposición al aprendizaje, mientras que uno nocivo genera alienación y temor al error, la calidad de las interacciones institucionales es el factor determinante para consolidar el sentido de pertenencia y la identidad del alumno con su centro educativo.

La calidad de las relaciones interpersonales y la red de iguales como indicadores críticos de la salud del ecosistema escolar en el nivel primario. Bajo una metodología basada en la observación de interacciones en espacios no estructurados, conforme a la propuesta de Ortega-Ruiz (2015) sostiene que la convivencia armónica se evidencia en la baja prevalencia de dinámicas de acoso y en la capacidad colectiva para gestionar conflictos de forma pacífica, el comportamiento de los estudiantes en escenarios como el recreo constituye una fuente de datos tangibles que permite diagnosticar la solidez de los valores, la inclusión social y la cohesión dentro de la institución educativa. En cuanto a García-Bacete et al. (2014), el estatus sociométrico es una evidencia fundamental para diagnosticar el grado de cohesión y exclusión en el nivel primario, un clima positivo se manifiesta mediante una distribución equitativa de los vínculos de amistad y una baja tasa de exclusión social activa, el estudio de las redes de preferencia y rechazo entre iguales permite identificar la solidez del tejido social del aula, siendo la integración de todos los estudiantes un indicador determinante de un entorno de aprendizaje saludable y seguro.

Finalmente, la percepción de seguridad y la presencia de micro-violencias como indicadores críticos del clima escolar en el nivel primario propuesta por Blaya et al. (2006), indican que la frecuencia de conductas hostiles a menudo invisibilizadas, como insultos o pequeños robos, deteriora profundamente la experiencia educativa del estudiante, la erradicación de estas dinámicas y la garantía de protección en los espacios comunes constituyen evidencias tangibles de un entorno saludable, permitiendo que el alumnado desarrolle su trayectoria académica en un marco de bienestar, confianza y estabilidad institucional.

Estrategias del clima escolar

La relevancia de la educación emocional como una estrategia preventiva fundamental para la optimización del entorno de aprendizaje en el nivel primario. En donde la alfabetización emocional propuesta por Bisquerra (2009), sostiene que el desarrollo de competencias para identificar y regular emociones reduce significativamente la impulsividad y los niveles

de ansiedad en el aula, la implementación de estos programas no solo favorece un ambiente de respeto mutuo, sino que también actúa como un catalizador del rendimiento académico al establecer las condiciones psicológicas necesarias para un aprendizaje efectivo y armonioso.

El impacto del aprendizaje cooperativo como una estrategia técnica fundamental para el fortalecimiento de la convivencia y la inclusión en el nivel primario (Cruz et al., 2023). La interdependencia positiva propuesta por Johnson y Johnson (2014), sostienen que la estructuración de clases orientadas a objetivos comunes minimiza la competitividad agresiva y potencia el desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes, la implementación de estas dinámicas no solo optimiza los procesos pedagógicos, sino que constituye un elemento clave para consolidar un clima escolar armónico basado en la tolerancia y el respeto a la diversidad.

Asimismo, la importancia de la gestión proactiva de la disciplina como una estrategia de liderazgo docente fundamental para la convivencia democrática en el nivel primario propuesta por Vaello (2009), donde refiere que la transición de un modelo punitivo hacia uno basado en el consenso y el refuerzo positivo permite que los estudiantes asuman la responsabilidad de sus actos con autonomía, esta gestión desplaza las prácticas coercitivas por un marco de justicia y empatía, consolidando un entorno escolar donde el respeto mutuo y la autorregulación aseguran la sostenibilidad de un clima de aprendizaje saludable.

Por otro lado, Torrego (2008), en su modelo integrado de mejora de la convivencia como una estrategia de intervención clave para la gestión de conflictos, explica que la implementación de equipos de alumnos ayudantes permite una detección temprana de tensiones y fomenta una cultura del cuidado mutuo. En conclusión, esta estrategia transforma la disciplina en una herramienta pedagógica que promueve la responsabilidad social, desplazando los esquemas puramente sancionadores por un enfoque preventivo y participativo que fortalece el tejido relacional de la escuela.

Desde una perspectiva pedagógica la estrategia base para la construcción de un clima de aula positivo propuesta por Extremera y Fernández-Berrocal (2004), del contagio emocional y la autorregulación, indica que la formación del profesorado en competencias socioemocionales impacta directamente en la reducción del estrés ambiental y el aumento de la satisfacción escolar de los estudiantes. En conclusión, la capacidad del maestro para modelar la empatía y regular sus propias emociones se establece como un factor determinante para garantizar un entorno de aprendizaje saludable, afectivamente equilibrado y seguro.

Finalmente, la implicación familiar como una estrategia sistémica esencial para el fortalecimiento del clima escolar en el nivel primario. Bajo la metodología de la coherencia normativa y el modelo de "puertas abiertas" propuesto por López de Dicastillo et al. (2004), se sostiene que la participación activa de las familias en proyectos colaborativos genera un entorno de confianza mutua que potencia la motivación y la conducta positiva del alumnado, la alineación entre las expectativas del hogar y la institución se establece como un factor determinante para consolidar un ecosistema educativo armónico y asegurar la sostenibilidad de un clima de aprendizaje saludable y funcional.

A partir de la revisión realizada, se comprende que el clima escolar representa una condición esencial para el bienestar y el aprendizaje de los estudiantes. La presencia de relaciones basadas en el respeto, la confianza y la participación favorece una convivencia armoniosa y fortalece el sentido de pertenencia dentro de la comunidad educativa. Del mismo modo, las acciones orientadas al desarrollo socioemocional, la gestión adecuada de los conflictos y el compromiso de todos los actores educativos permiten construir entornos más seguros e inclusivos, donde los estudiantes puedan desarrollarse plenamente tanto en el ámbito académico como personal.

CAPÍTULO III:

RELACIÓN ENTRE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y EL CLIMA ESCOLAR

Hernández Ramos (2021), indican que la inteligencia emocional y el ambiente escolar mantienen una relación intrínseca, dado que ambos ejercen una influencia directa en la convivencia escolar, el aprendizaje y el bienestar dentro de una institución educativa. Esta capacidad de gestión controlada las emociones personales tiene como objetivo promover un clima escolar favorable que favorezca una convivencia más efectiva (Cruz et al., 2023). En consecuencia, la habilidad para regular las emociones y gestionarlas de manera apropiada en cualquier circunstancia favorece resultados superiores en las interacciones entre estudiantes y educadores.

El conocimiento sobre cómo reaccionar ante situaciones que generan impacto emocional, junto con la capacidad de expresar adecuadamente las emociones y desarrollar empatía hacia los demás, son factores que favorecen tanto la inteligencia emocional como un clima escolar positivo de manera apropiada y el desarrollo de la empatía hacia los demás, son factores que determinan un clima escolar favorable (Bravo 2018).

De acuerdo a los autores Devoogd et al., (2016) establecen que existe una conexión entre el ambiente académico y la inteligencia emocional, destacando que dicho ambiente es el producto de un estado emocional favorable del estudiante. Los autores sostienen que, si un estudiante gestiona de manera efectiva sus emociones y posee una inteligencia emocional saludable, disminuye la ansiedad generada en el entorno escolar, contribuyendo así a la mejora del ambiente académico y la interacción con sus pares. En consecuencia, los autores perciben el ambiente académico desde su dimensión inmaterial y como una variable dependiente inducida por el estado emocional favorable de los estudiantes. Asimismo, Pozo (2018) afirma que el ambiente académico debería ser un entorno de bienestar en el que estudiantes y educadores cultiven la inteligencia emocional, gestionen de manera más efectiva los conflictos, disminuyan la agresividad y promuevan el respeto. Esto propicia un entorno escolar más armónico. La relación debe caracterizarse por su positividad, armonía y principalmente por la paz. Así, el ambiente académico, en conjunción con una cultura institucional

democrática, produce efectos beneficiosos en todos los participantes educativos involucrados en el proceso escolar, así como en los contextos en los que se encuentran inmersos. En consecuencia, el entorno académico debe propiciar un entorno confortable para que el estudiante se sienta cómodo y aceptado en su entorno escolar y aula.

De igual manera Moreno (2023) indica que el ambiente educativo positivo se caracteriza por ser un entorno donde los participantes se sienten acogidos, permitiéndoles desarrollarse como individuos con confianza en sus propias competencias sociales, empatía, motivación y autorregulación, interactuando de manera positiva tanto entre ellos como con los demás actores educativos. El ambiente académico favorable se refiere al entorno en el que los alumnos se sienten acogidos, acompañados físicos y protegidos; en el que se promueve una comunicación respetuosa entre los educadores y los estudiantes, así como entre pares, con la habilidad de escucharse mutuamente y valorarse recíprocamente y de ese modo generar un clima escolar emocionalmente favorable.

Según García y Rodríguez (2025) el ambiente académico positivo y su vinculación con la inteligencia emocional se manifiesta de manera constante con un conocimiento continuo, tanto académico como social, destaca que los programas diseñados para mejorar la inteligencia emocional en las escuelas pueden conducir a mejoras significativas en el clima escolar, el rendimiento académico y las habilidades sociales de los estudiantes. Los educadores y estudiantes se encuentran en las circunstancias que posibilitan un desarrollo significativo de sus conocimientos académicos, sociales y personales. Simultáneamente, debe ser necesario que la institución educativa fomente su crecimiento, desarrollo y transformación en favor del bienestar de todos los actores implicados en el proceso educativo. Además, se debe fomentar un entorno familiar en el que los educadores demuestren preocupación y consideración hacia las necesidades de los estudiantes (Chuquihuanca et al., 2021).

Por lo tanto, Ruiz (2022) refiere que es importante que el educador emplee herramientas emocionales como la inteligencia emocional, estos instrumentos facilitarán el desarrollo actitudinal de los alumnos y propiciarán un aprendizaje significativo, un aspecto que frecuentemente se encuentra inexistente en la práctica pedagógica. Es importante considerar la instauración de actitudes positivas en los educadores, lo cual facilitaría el desarrollo de habilidades para identificar las diversas respuestas de sus alumnos, identificar y establecer retos asociados a sus intereses y características individuales de los estudiantes. Esto propiciaría una comunicación activa, mejoraría el ambiente escolar en el aula, generaría condiciones óptimas para el aprendizaje y fortalecería las competencias emocionales individuales (Navarro et al., 2023).

Finalmente, a partir de los resultados obtenidos, se puede sostener que la educación a nivel global incluye de manera directa la gestión emocional de los estudiantes y su interacción social con sus compañeros. En este contexto, el clima escolar, entendido como el ambiente general y las relaciones dentro de la institución, se ve favorecido por la implementación de programas de inteligencia emocional.

CONCLUSIONES

Se concluye que el desarrollo de la inteligencia emocional contribuye a la mejora del clima escolar en estudiantes de primaria, debido a que permite que los estudiantes reconozcan, comprendan y regulan de manera adecuada las emociones. Es decir, cuando los estudiantes aprenden a identificar sus sentimientos y a manejarlos de forma positiva, se favorece una convivencia más armoniosa dentro del aula, reduciendo situaciones de tensión, conflictos y conductas agresivas que afectan el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La inteligencia emocional fortalece habilidades como el autoconocimiento, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales, las cuales ayudan a disminuir los conflictos interpersonales, las conductas disruptivas y los problemas de convivencia entre los estudiantes. Esto permite que el alumnado mejore la capacidad para relacionarse con sus compañeros y docentes, promoviendo el respeto mutuo, la tolerancia y la resolución pacífica de los problemas cotidianos.

Un adecuado clima escolar se caracteriza por la presencia de relaciones interpersonales positivas, normas claras, respeto mutuo, sentido de pertenencia y seguridad emocional, elementos que se ven fortalecidos cuando los estudiantes desarrollan competencias socioemocionales desde edades tempranas, ayudando a que los estudiantes se sientan valorados, escuchados y seguros dentro de la institución educativa y con ello que tengan una participación activa y mayor compromiso con el aprendizaje.

La inteligencia emocional y el clima escolar se relacionan mutuamente ya que los estudiantes desarrollan habilidades para manejar sus emociones y resuelven conflictos de forma tranquila, se fomenta un entorno educativo más seguro, incluyente y favorable para el aprendizaje. La práctica de la empatía, la comunicación asertiva y el autocontrol colabora a crear espacios donde predomina una convivencia agradable, y se fortalece la confianza entre todos los integrantes de un entorno educativo.

La aplicación de recursos como el diario de emociones, las técnicas de respiración, las dinámicas grupales, la caja de emociones y los espacios de diálogo contribuye a mejorar la inteligencia emocional y, por ende, a potenciar la convivencia escolar y el bienestar general de los estudiantes. Estas estrategias contribuyen al desarrollo cotidiano de competencias socioemocionales, permitiendo que los estudiantes expresen sus sentimientos de forma oportuna y afronten con mayor eficacia situaciones de conflicto en el ambiente escolar.

Fomentar la inteligencia emocional en la educación primaria no solo favorece el rendimiento académico, sino que también promueve el desarrollo integral de los estudiantes. Esto permite formar estudiantes más empáticos, responsables y fuertes, capaces de relacionarse de manera positiva en su ambiente escolar y social. La educación emocional desde edades tempranas otorga a las personas mayores estrategias para afrontar desafíos personales,

REFERENCIAS

- Acuña, D., Lapo, J., Poveda, F., & Romero, E. (2025). La motivación por aprender y su efecto en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica superior. *Reincisol*, 4(7), 549-573. Obtenido de <https://www.reincisol.com/ojs/index.php/reincisol/article/view/581>
- Aldridge, J. M., Blackstock, M. J., & McLure, F. I. (2024). School climate: Using a person-environment fit perspective to inform school improvement. *Learning Environments Research*, 27, 411-430. <https://doi.org/10.1007/s10984-023-09490-w>
- Aldridge, J. M., & Blackstock, M. J. (2024). Assessing students' perceptions of school climate in primary schools. *Learning Environments Research*, 27, 579-602. <https://doi.org/10.1007/s10984-024-09492-2>
- Arón, A. M., & Milicic, N. (1999). Clima social escolar y desarrollo personal: Un programa de mejoramiento. Editorial Andrés Bello.
- Barrientos, A., Sánchez, R., & Arigita, A. (2019). Formación emocional del profesorado y gestión del clima de su aula. *Praxis & Saber*, 10(24), 119-141. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.9894>
- Bisquerra Alzina, R. (2000). Innovación educativa. Grup de Recerca en Orientació Psicopedagògica. <https://corporacionlaudelinaaraneda.cl/wp-content/uploads/2020/11/Educacion-emocional-y-bienestar.pdf>
- Bisquerra, R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. Síntesis.
- Blaya, C., Debarbieux, É., del Rey, R., & Ortega, R. (2006). Clima escolar y violencia en centros secundarios de España y Francia. *Revista de Educación*, 339, 293-315.
- Bravo-Sánchez, Y. B. (2018). Inteligencia emocional como base fundamental de la gestión pedagógica. *Dominio de las Ciencias*, 4(1), 465-472. <https://doi.org/10.23857/dc.v4i1.755>
- Brito, J. (2016). Inteligencia emocional y liderazgo. *Innova Research Journal*, 1(4), 16-21. <https://doi.org/10.33890/innova.v1.n4.2016.19>
- Bonilla, Y., & Marcano, P. (2024). Los juegos cooperativos como estrategia psicopedagógica para fortalecer el desarrollo social de niños de primer año en la Escuela de Educación Básica "Abraham Lincoln. *Revista Latinoamericana de Ciencia Sociales y Humanidades*, 5(3), 2789-3855. Obtenido de <https://revistalatam.redilat.org/index.php/lt/article/view/2167>
- Buleje, N., Córdova, U., Espíritu, E., Antón, J., Yllesca, A., & Macuyama, E. (2024). Inteligencia emocional de los estudiantes en una institución educativa pública primaria. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(35), 2056-2065. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.851>
- Camacho, A., Romera, E., Gómez-Ortiz, O., et al. (2025). Does school climate contribute to psychological adjustment? The role of resilience during childhood. *Child Indicators Research*, 18, 1527-1548. <https://doi.org/10.1007/s12187-025-10255-5>
- Cejudo, J., & López, M. L. (2017). Importancia de la inteligencia emocional en la práctica docente: Un estudio con maestros. *Psicología Educativa*, 23(1), 29-36. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.11.001>
- Chuquihuanca Yacsahuanca, N., Fernández Mantilla, M., Lecca Reyes, L., Estrada Gaibor, S., Morales Naranjo, A., Herrera Oblea, M., & Campoverde Nieves, G. (2021). Clima organizacional en una institución escolar del Perú. *Revista Latinoamericana de Difusión Científica*, 4(6), 225-234. <https://doi.org/10.38186/difcie.46.14>
- Cruz, M., Delgado, R., Quiroz, J., & Rincón, R. (2023). El enfoque cualitativo: Una alternativa compleja dentro del mundo de la investigación. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 8(15), 1-3. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i15.2440>
- Cuamba, N., & Zazueta, N. (2020). Salud mental, habilidades de afrontamiento y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *PSICUMEX*, 10(2), 71-94. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v10i2.351>
- Delgado, M., Teves, J., & Palacios, P. (2023). Inteligencia emocional y convivencia escolar. *Revista de Climatología*, 23, 2613-2618.
- Denervaud, S., Mumenthaler, C., Gentaz, E., & Sander, D. (2020). Emotion recognition development: Preliminary evidence for an effect of school pedagogical practices. *Learning and Instruction*, 69, 101353. <https://doi.org/10.1016/j.learninstruc.2020.101353>
- Devoogd, K., Lane, P., & Kralowec, C. A. (2016). Direct instruction and guided practice matter in conflict resolution and social-emotional learning. *Conflict Resolution Quarterly*, 33(3), 279-296. <https://doi.org/10.1002/crq.21156>
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: Evidencias científicas. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 2(3), 63-82.
- Jimenez, J. I.-P. (2023). Círculos de enseñanza: ¿Cómo funcionan? *Revista Educación y salud*, 40-45. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/373122976_Circuitos_de_Ensenanza_como_funcionan
- García, J. I., & Rodríguez, O. R. (2023). Círculos de enseñanza: ¿Cómo funcionan? *Educación y Ciudad*, 45, e2774. <https://doi.org/10.36737/01230425.N45.2023.2774>
- García-Bacete, F. J., Sureda, I., & Monjas, M. I. (2014). El rechazo entre iguales en la educación primaria: Una revisión de veinte años de investigación psicopedagógica. *Anales de Psicología*, 30(3), 957-972. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.163351>



- Gilar, R., Pozo, T., Sánchez, B., & Castejón, J. L. (2018). Can emotional competence be taught in higher education? A randomized experimental study of an emotional intelligence training program using a multimethodological approach. *Frontiers in Psychology*, 9, 1039. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01039>
- Glenda, C., Ríos, B., Valentina, C., Cruces, U., Lissete, K., & Mancilla, T. (2024). Facilitadores y barreras desde una mirada colaborativa dialogue in the classroom: facilitators and barriers from a collaborative perspective.
- Goleman, D. (1998). *Práctica de la Inteligencia Emocional*. Barcelona: Editorial Kairos.
- <https://mendillo.info/Desarrollo.Personal/La.practica.de.la.inteligencia.emocional.pdf>
- Hernández Ramos, E. J. (2021). Relación entre el clima de aprendizaje en la institución educativa y la gestión directiva: Relationship between the learning climate in the educational institution and directive management. *Mérito - Revista De Educación*, 3(8), 76–91. <https://doi.org/10.33996/merito.v3i8.591>
- Hernández, Á., Álvarez, J. S., & Sánchez, R. (2024). Educar en la empatía para construir una cultura de convivencia escolar. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(2), 1–23. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.22.2.5983>
- Hernández, R., & Fernández, C. (2014). Metodología de la investigación.
- Hurtado, V., & Rodríguez, N. (2026). Inteligencia emocional, una estrategia pedagógica para fortalecer la convivencia escolar en una institución educativa en la ciudad de Barranquilla. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 10(1), 6335–6381. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/22745>
- Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (2014). La evaluación en el aprendizaje cooperativo. Ediciones SM.
- Konishi, C., Wong, T. K. Y., Konishi, C., & Wong, T. K. Y. (2018). Relationships and School Success: From a Social-Emotional Learning Perspective. *Health and Academic Achievement*. <https://doi.org/10.5772/INTECHOPEN.75012>
- Laboratorio de Economía de la Educación. (02 de mayo de 2024). El 23 % de los estudiantes en Colombia son víctimas de bullying según PISA 2022. Pontificia Universidad Javeriana. <https://lee.javeriana.edu.co/w/noticias-bullying>
- López de Dicastillo, N., Iriarte, C., y González-Torres, M. C. (2004). Aproximación a la formación de la competencia social. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 2(3), 43–62. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=816726>
- López, S. M., Rey, L., Quintana-Orts, C., & Extremera, N. (2023). Emotional intelligence, resilient coping and occupational commitment among pre-service teachers. *Estudios Sobre Educacion*, 45, 31–50. <https://doi.org/10.15581/004.45.002>
- Laurens Narváez, L. L. (2025). Liderazgo transformacional e inteligencia emocional en la gestión directiva educativa. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 5(12), 13–26. <https://doi.org/10.53595/rlo.v5.i12.116>
- Magnon, V., Dutheil, F., & Vallet, G. T. (2021). Benefits from one session of deep and slow breathing on vagal tone and anxiety in young and older adults. *Scientific Reports*, 11(1), 1–10. <https://doi.org/10.1038/S41598-021-98736-9>;SUBJMETA=478,565,692,700;KWRD=PUBLIC+HEALTH,THERAPEUTICS
- Márquez Cervantes, M. C. (2017). Desarrollo de competencias emocionales en pre-adolescentes: el papel de padres y docentes. *Revista Electrónica Interuniversitaria De Formación Del Profesorado*, 20(2), 221–235. [doi:https://doi.org/10.6018/reifop/20.2.232941](https://doi.org/10.6018/reifop/20.2.232941)
- Misad, K., Misad, R., & Dávila, O. (2022). El clima escolar desde la gestión directiva en Latinoamérica: una revisión de la producción académica. *Gestionar: Revista De Empresa Y Gobierno*, 2(2), 7–24. <https://doi.org/10.35622/j.rg.2022.02.001>
- Monedero, R. (2020). Construyendo Paz en las Aulas desde la Inteligencia Emocional. *Eirene Estudios de Paz y Conflictos*, 3(5), 31–48. <https://doi.org/10.62155/EIRENE.V3I5.94>
- Montejo, L. (2019). El Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) en el desarrollo de la inteligencia emocional de estudiantes. *Propósito y Representaciones*, 7(2), 2310–4635. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-79992019000200014
- Moreno, D. (2023). Clima Escolar Como Factor de Calidad Educativa. *Praxis Pedagógica*, 23(35), 98–119. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.23.35.2023.98-119>
- Navarro, C., Mateus, S., Ruge, C., & Vélez, G. (2023). Validity and reliability of Spanish version of the EQ-i: YV[S] in Colombian children and youth: PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DEL ICE: NA. *International Journal of Psychological Research*, 16(1), 29–40. <https://doi.org/10.21500/20112084.5677>
- Neira, E., & Aguilar, E. (2025). Programa lúdico para mejorar el comportamiento de los estudiantes de quinto año básico. *Transdigital*, 6(11), e421. <https://doi.org/10.56162/TRANSDIGITAL421>
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2021). Beyond academic learning: First results from the Survey of Social and Emotional Skills. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/92a11084-en>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2024, 8 de noviembre). Violencia y acoso escolar: La UNESCO reclama una mejor protección de los estudiantes. UNESCO. <https://www.unesco.org/es/articles/violencia-y-acoso-escolar-la-unesco-reclama-una-mejor-proteccion-de-los-estudiantes>
- Ortega-Ruiz, R. (2015). *Convivencia escolar: Programas de intervención*. Alianza Editorial.
- Parco, L., Grefa, J., González, F., & Valarezo, S. (2025). Impacto del clima escolar en la motivación y el aprendizaje del alumnado en Ecuador. *Polo Del Conocimiento*, 10(5), 2639–2658. <https://doi.org/10.23857/pc.v10i5.9592>
- Pozo, T., Poveda, R., Gutiérrez, R., Castejón, J. L., & Gilar, R. (2023). Revamping Teacher Training for Challenging Times: Teachers’ Well-Being, Resilience, Emotional Intelligence, and Innovative Methodologies as Key Teaching Competencies. *Psychology Research and Behavior Management*, 16, 1–18. <https://doi.org/10.2147/PRBM.S382572>
- Ruiz, G. M. (2022). El clima escolar como eje fundamental para el mejoramiento de la calidad educativa. *Revista Dialogus*,



(8), 12–23. <https://doi.org/10.37594/dialogus.v1i8.524>

Sánchez-Bolívar, L. E.-G.-M.-O. (2023). Inteligencia emocional en el perfil formativo y psicosocial de los estudiantes universitarios: una revisión sistemática. *Educatio Siglo XXI*, 41(2), 147–164. doi:<https://doi.org/10.6018/educatio.515181>

Serrano, E., & García, D. (2008). Niveles de presencia de la habilidad Empatía y su diferenciación entre estudiantes de 16 a 18 años de ambos sexos Levels of Skill Empathy and its Differentiation Among Students 16 to 18 Years for Both Sexes. *10(3)*, 472–482.

Tinco Melchor, I. (2025). Clima escolar: percepciones de los estudiantes de educación secundaria. Una revisión sistemática (2024–2025). *Revista InveCom*, 6(3), 1–9. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17421645>

Torrego, J. C. (2008). El modelo integrado de mejora de la convivencia. *Revista de Educación*, 339, 245–257. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2062562>

Vaello, J. (2009). El profesor emocionalmente inteligente: Estrategias de gestión de aula. *Graó*.

Valenzuela-Santomayo, A., & Portillo-Penuelas, S. (2018). La inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento académico. *Educare*, 22(3), 228–242. Obtenido de https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-42582018000300228&script=sci_abstract&lng=es

Verástegui, M., Úbeda, J., & Ayuso, J. (2022). Una revisión sobre programas de observación de la práctica educativa. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 13(2). <https://doi.org/10.18861/CIED.2022.13.2.3244>

Wang, M. T., Degol, J., Amemiya, J., Parr, A., & Guo, J. (2020). Classroom climate and children's academic and psychological wellbeing: A systematic review and meta-analysis. *Developmental Review*, 57, 100912. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2020.100912>

Zaccaro, A., Piarulli, A., Laurino, M., Garbella, E., Menicucci, D., Neri, B., & Gemignani, A. (2018). How breath-control can change your life: A systematic review on psycho-physiological correlates of slow breathing. *Frontiers in Human Neuroscience*, 12, 353. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2018.00353>